

*China pide Paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*, último libro de Xulio Ríos, se lee con soltura y frescura; dibuja un cuadro objetivo de lo que aconteció en el mandato de Hu Jintao entre 2002 y 2012; y, lo más importante para el lector en español, ofrece un espejo muy completo de la evolución experimentada por la sociedad china en esos diez años. De su lectura solo es válido expresar: *Bienvenido*.

---

## **Revisitando la democracia mexicana**

Armando Chaguaceda  
*Universidad Veracruzana*

### Merino, Mauricio **El futuro que no tuvimos. Crónica del desencanto democrático**

Editorial Planeta Mexicana/Temas de Hoy, 2012.  
333 págs.

### López Leyva, Miguel A.; Castaños, Fernando y Labastida, Julio (comps.) **La democracia en México y América Latina: claves de lectura**

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Editorial Ficticia, 2012.  
359 págs.

### Martí i Puig, Salvador (ed.) **¿Adonde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)**

Los libros de la Catarata, 2012.  
336 págs.

Esta reseña hace un apretado balance de los aportes fundamentales de tres libros recientes en torno al estado de la sociedad y la democracia en México. Son obras que reúnen gran calidad analítica, pluralidad de miradas y pertinencia para el debate intelectual cívico en la actual coyuntura que vive México.

El primer libro, *El futuro que no tuvimos. Crónica del desencanto democrático* de Mauricio Merino (2012),

compila artículos publicados por el autor en el diario *El Universal* entre 2003 y 2012, donde analiza la evolución del régimen político mexicano. Antecedente de la actual situación, Merino presenta la contienda electoral de 2006 como una disputa entre proyectos de gobierno –el del Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)– diferenciados por sus visiones sobre el rol del Estado, la inversión privada y la preeminencia de ciertos derechos. Al obtener la derecha panista una apretada y cuestionada victoria, y mientras Andrés Manuel López Obrador rechazaba los resultados electorales, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se convertía en interlocutor decisivo ante el presidente Calderón, lo que le reposicionó a nivel nacional frente al desgaste del PAN y el aislamiento del PRD, a la vez que reconstruía su aparato y caudal de votos basados en el corporativismo y el clientelismo. La izquierda política, dividida entre el desconocimiento de las instituciones y la preservación de los espacios conquistados en los gobiernos regionales y el parlamento (PRD y Partido del Trabajo [PT]), descuidó los esfuerzos por transformar un régimen con claros lastres autoritarios, donde lo democrático se reduce a menudo a lo electoral y persisten serios déficit de participación ciudadana, rendición de cuentas y profesionalización del servicio público.

El autor presenta, para 2012, una democracia amenazada por la desigualdad y la pobreza, la corrupción

social e institucional, la inseguridad y el crimen, así como por la actuación de distintos poderes fácticos: televisiones, empresarios, iglesias y sindicatos. Señala cómo la polarización de partidos con déficit programáticos está acompañada de la persistente creencia en el presidencialismo y una indignación, que raya el desencanto, capaz de movilizar o desactivar reclamos ciudadanos. Critica los acuerdos establecidos entre políticos y medios para obtener mayor cobertura a las acciones de aquellos, a cambio de la compra de publicidad y promesa de agendas afines a las televisiones. Estas últimas (en especial Televisa) construyeron una imagen favorable del candidato Enrique Peña Nieto que le presentó como un candidato eficaz y cumplidor de compromisos, estrategia que se combinó con el uso de los recursos públicos de las regiones controladas por el PRI para operar como una gigantesca maquinaria de captura de votos. Se aprecia el sesgo autoritario del discurso de Peña Nieto cuando asume que las minorías están sobrerrepresentadas y son la causa del estancamiento del régimen, al señalar: «La visión de Peña Nieto es que la democracia ha perdido credibilidad y afecto entre los mexicanos por la ineficacia de la pluralidad» (p. 298).

El libro revela que con la transición se sustituyó el régimen de partido hegemónico basado en «un arreglo que le otorgaba casi todos los poderes, por otro en el que esas capacidades se han trasladado a las dirigencias de los

partidos» (p. 99); por lo cual, si bien se alcanzó la pluralidad política, diputados y senadores responden a intereses partidarios más que ciudadanos, y la lucha política se centra en ocupar las dirigencias partidistas y listas parlamentarias. Al exponer los factores que conllevan al triunfo del PRI en 2012 –resultado del desencanto ciudadano ante el incumplimiento de las promesas democratizadoras, la permanencia de problemas sociales y el incremento de la inseguridad– el autor da un voto de esperanza a la aparición de nuevos actores (#Yosoy132) opuestos a la hegemonía mediática y la partidocracia.

El segundo libro, *La democracia en México y América Latina: claves de lectura* de López, Castaño y Labastida [eds.] (2012), enmarca diversas visiones sobre el estado de la democracia en México, dentro de una reflexión de largo alcance sobre el estado de la problemática en América Latina. Optimista, José Woldenberg defiende la existencia en México de una normalidad electoral, con sistema de partidos arraigado, sistema electoral confiable, representación política plural y alternancia en todos los niveles. Plantea como reto actual la consolidación de la gobernabilidad democrática, proponiendo la fórmula del parlamentarismo, como respuesta a la ausencia de respaldo congressional a las acciones de gobierno y a la necesidad de generar (por la vía de consensos y coaliciones pluripartidistas) las mayorías hoy inexistentes, capaces de impulsar los

compromisos y reformas necesarios.

En contraposición, Noemí Lujan y Eduardo A. Albarrán destacan la merma de autonomía del Instituto Federal Electoral (IFE), a partir del control ejercido desde 2003 por los partidos políticos sobre su consejo electoral, lo cual erosiona la legitimidad y eficacia de un ente encargado de gestionar y fiscalizar el proceso electoral. Reconocen que las elecciones presidenciales de 2006 dejaron dudas sobre la imparcialidad y capacidad de las instituciones electorales, a diferencia de lo ocurrido en el año 2000, cuando la elección fue un ejemplar colofón de los cambios impulsados en la materia desde los años noventa. Por su parte, Miguel A. López analiza las elecciones de 1988 y 2000 comparando las estrategias (y resultados) de la oposición antipriista: la *candidatura de unidad* con Cárdenas en 1988 y el *voto útil* con Fox en 2000. Llama la atención sobre cómo en 1988 Cárdenas impulsó la candidatura única de la izquierda basado en el supuesto de un triunfo derivado de las amplias movilizaciones sociales, visibles en sus actos de campaña. Mientras en el 2000 –en un entorno político y mediático más plural– Fox llamó al voto útil de todas las fuerzas opositoras, basándose en una posibilidad de la victoria anunciada por las encuestas.

La obra que edita Salvador Martí i Puig, *¿Adonde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)*, se estructura en cuatro bloques temáticos: a) instituciones y ciudadanos, b) actores políticos,

c) políticas públicas y d) Derechos Humanos. En el libro, el análisis de la realidad mexicana tiene como trasfondo los acontecimientos producidos a lo largo de dos sexenios de gobiernos neoliberales (Fox 2000-2006 y Calderón 2006-2012). Estos gobiernos sirven de marco a procesos de alternancia política (2000), polarización y conflicto postelectoral (2006) y entorno de violencia y fortalecimiento del viejo partido hegemónico (2006-2012).

En particular se señala cómo en 2006, con un sistema de partidos plural y consolidado, las elecciones dejaron sentimientos de agravio y desconfianza en buena parte de la ciudadanía respecto a sus árbitros electorales, lo que generó una crisis de gobernabilidad a la postre gestionada por la cohesión de elites políticas, empresariales y mediáticas. Se destaca también cómo, tras esa coyuntura, la administración Calderón lanza una guerra contra el crimen organizado, en un entorno de debilidad de las instituciones y la sociedad civil, fortalecimiento de los grupos delictivos e incremento de la pobreza —y, sobre todo, la desigualdad—, que a la postre propició vulneraciones al Estado de derecho. Finalmente se evalúa la coyuntura electoral de 2012, señalando la prolongada y bien dotada campaña realizada por EPN, los déficit y logros de la propuesta del PRD y, en especial, cómo la persistencia de graves problemas de diversa índole (económicos, sociales y políticos) pudieron generar un voto de sectores populares y medios favorables al regreso del PRI, nostálgicos de los «buenos viejos tiempos» del ogro filantrópico.

pos» del ogro filantrópico.

A modo de resumen, es posible señalar que aun cuando el gobierno del EPN evidencia rasgos y acciones que recuerdan el pasado priista (reforzamiento del presidencialismo, mayor control/sanción de aliados y dirigentes/gobernantes del partido) resulta imposible un regreso del viejo régimen en los escenarios nacionales y globales. Será en la fragmentación y debilidad de sus principales oponentes (PAN y PRD), en la impresentabilidad de los partidos menores —meras plataformas de intereses familiares y gremiales, aliados de las formaciones dominantes— y en el escaso desarrollo de una sociedad civil beligerante, donde las apetencias autoritarias del PRI encontrarán incentivo y no freno. Por otra parte, la agenda modernizadora y de consenso que se engloba en el *Pacto por México* sigue siendo pasto de elites partidarias, que bailan al son de la música priista; elites que atesoran entre sus rasgos el clientelismo, la corrupción institucionalizada, el corporativismo, la personalización del poder, la corrupción institucional, la pobreza ideológica y el pragmatismo exacerbado.

La cultura política del antiguo régimen está viva dentro de todas las agrupaciones políticas y sus prácticas, delineando los «valores» y nociones tradicionales, aun nos dicen que «un político pobre siempre será un pobre político» y que «vivir al margen del presupuesto es vivir en el error». Esto, unido a la precaria regulación pública sobre los poderes fácticos —empresaria-

les y mediáticos— configura escenarios complejos para la democracia azteca. Sin embargo, la existencia de una plural y vibrante esfera pública, el legado real (aunque insuficiente) de aprendizajes, normas e instituciones enfocadas sobre los problemas de la democracia y los derechos humanos, así como la emergencia de nuevos conflictos y movimientos en torno a los problemas de la igualdad, el desarrollo y la democracia, son antídotos contra el pesimismo. La ciudadanía y los intelectuales públicos prodemocráticos podrán aprovechar textos como los aquí reseñados para discutir las falencias propias e identificar vías para defender la incompleta transición mexicana y, sobre todo, para profundizar sus contenidos sustantivos. Además, proporciona elementos para reflexionar sobre la pérdida de peso relativo en el concierto internacional, tanto a nivel global como hemisférico, que se ha desplazado hacia Brasil.

---